

Cincuenta años

A todos los suscriptores y lectores de la revista ALCÁNTARA.

Estimadas amigas y amigos:

Era obligado por mi parte, como Presidenta de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres y de la Institución Cultural «El Brocense», dirigiros unas letras en la presentación de este número extraordinario de ALCÁNTARA al cumplirse ya los cincuenta años desde que fuera fundada, por ser esta fecha digna de recuerdo y porque la pervivencia de la revista y la fidelidad perseverante de los cacereños —como lectores o como suscriptores— merecen una entrañable y sincera felicitación, ya que han permitido que nuestra publicación sea una de las revistas culturales más antiguas de Extremadura y de más acendrado prestigio, dentro y fuera de la Comunidad Autónoma.

Muchos son los avatares por los que ha pasado ALCÁNTARA desde aquel lejano octubre de 1945 en que saliera a la luz su primer número —entonces como publicación privada y casi personal de sus fundadores—, comenzando una azarosa andadura a través de medio siglo.

A la Diputación pasaría, algún tiempo después, como revista de información cultural y literaria; y en su prolongada vivencia ha ido discurriendo por caminos y senderos —la mayoría de las veces ásperos y discontinuos—, en los que acumuló experiencia, prestigio y una riqueza conceptual y temática que hoy queremos poner de manifiesto en este volumen de análisis y recuerdos, siempre emocionados.

La tarea de recoger en este número extraordinario toda la trayectoria literaria, histórica, folclórica, religiosa, poética, informativa y formativa

va, en general, recorrida por ALCÁNTARA en estos diez lustros, ha sido un notable esfuerzo del actual equipo redactor de la revista; y espero que sea motivo de satisfacción y de felicitación para todos aquellos colaboradores y cooperadores que se sienten identificados de alguna manera con esta entrañable y familiar publicación. No se trata de volver a reeditar los artículos, reseñas, críticas o poemas que ya encontraron su acomodo en alguna de aquellas páginas morenas y rugosas de los primeros tiempos. No es éste un número de nostalgias, ni un testamento de recuerdos para la posteridad; sino que se ha procurado hacer una recensión viva y analítica de lo que ha sido y ha significado ALCÁNTARA en la cultura y en la comunicación provincial cacereña en todos los años de su existencia: a veces, resaltando los aspectos positivos que aportó a esa vida cultural —que fueron muchos y fundamentales—; otras, redescubriendo los ruidos y distorsiones políticas o ideológicas que la época en la que nació y se desarrolló introdujo en ella, por la propia inercia del momento.

Tengo, pues, que felicitaros —queridos amigos lectores y suscriptores— por los cincuenta años de pervivencia de nuestra revista y por la disponibilidad de un Número Extraordinario que nos va a permitir a todos conservar, si no la colección completa de ALCÁNTARA —que ya es una joya de biblioteca— sí al menos el espíritu creativo que la inspiró y la mantuvo.

PILAR MERCHÁN VEGA

Presidenta de la Excm. Diputación
Provincial de Cáceres

El espíritu de la época

Estimadas amigas y amigos lectores:

No voy a descubrir nada nuevo si comienzo estas líneas afirmando que la historia cultural de un país «se lee», en buena parte, a través de las revistas que allí se editan. En España, sobre todo a partir de la truncada República del 31, se han editado muchas y estupendas revistas; de hecho, el espíritu de esa época democrática, de esa república (y todo lo que ella significaba) ha quedado recogido en publicaciones como *Hora de España*, *Carmen*, *La Gaceta Literaria*, *Revista de Occidente...*, algunas de las cuales habían comenzado a vislumbrar la luz en medio de la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Tiempo confuso, sí, pero también tiempo de importantes logros sociales y culturales. Tiempo que se abrió a otro tiempo, a otra dictadura, en el cual la cultura se convirtió casi en un lujo. La revista ALCÁNTARA nace seis años después de acabar la Guerra Civil y va a convertirse en la principal publicación cacereña de esos años y de los decenios venideros. Investigación y rigor han sido, generalmente, sus premisas, y en ella, asomándose como por una ventana a la historia cultural de nuestra provincia durante estos últimos cincuenta años, se guarda ese «espíritu de la época» del que hablan los filósofos alemanes. Se guarda en sus páginas un poco de cada uno de los intelectuales más importantes de nuestra provincia, y se guarda también un poco de las contradicciones de esos mismos intelectuales y del momento que les tocó vivir.

Pero ALCÁNTARA no recogió sólo «lo intelectual», sino que también se ocupó de atender a «lo popular», sin perder calidad por ello. Así, lo folklórico (y entiendan bien, amigos lectores, lo que quiero decir con